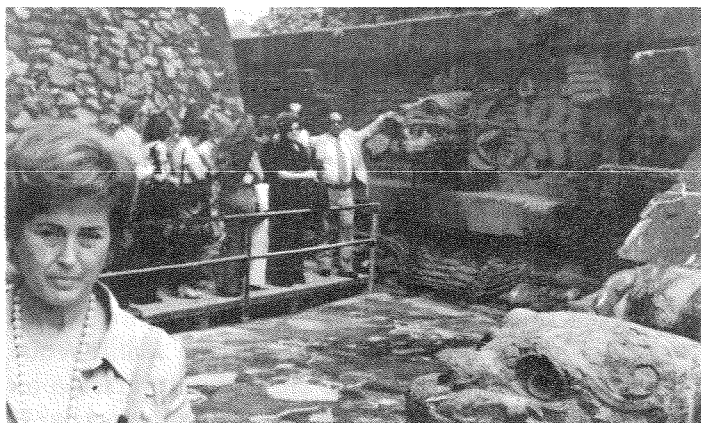


do y eterno descanso.

A la que es ya su viuda, María Rosa Labadía Gutiérrez, y a las siete rosas que adornaron el florecido hogar, ya truncado por la eterna ley de vida, Rafael, José Luis, Guillermo, María Rosa (ésta con hogar propio de familia), Paloma,

Javier y Agustín, pudo impresionarles la aglomerada muestra de condolencia expresada. A quienes por razones de amistad y entrañable comunicación tuvieron con el extinto, y captando a flor del nivel comunitario, no sólo se ha justificado, sino que han podido comprobar, cuanto puede en la memoria colectiva el paso por la tierra de un hombre bueno, humano y ejemplar”.



Templo de Quetzalcoatl (México)

Emilio Paniagua

Publicado en LANZA del domingo 11 de Enero de 1981



El padre y el hijo en Ruidera, ya agachadizos y tomada la última vuelta del camino.